

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Amor y Medicina en dos composiciones cancioneriles del siglo XV

En el *Cancionero de París* “C” (Paris-Nationale, Esp. 228, PN6) editado por Brian Dutton se encuentran dos composiciones cancioneriles tituladas “Recepta de amor” y “Otra rreçpta”¹.

Los títulos nos sugieren inmediatamente los tratados de medicina o los manuales de recetas que circulaban en la época, y no sólo por la palabra *recepta*, sino también por la palabra *amor* que, como es bien sabido, podía llegar a considerarse enfermedad, y su diagnóstico, pronóstico y remedio aparecían en numerosas obras médicas de la Edad Media².

El argumento, típicamente cortés, aparece en las primeras estrofas. El amante, dolido por el *accidente*³ que sufre la dama y que, como consecuencia, le afecta a él de modo directo, busca remedio a su dolencia leyendo y pasando las noches en vela, en un acto de total sumisión y vasallaje a su amada⁴.

A continuación, y bajo el título “Muestra en que parte fallará las medeçinas” (v.21) se describe la huerta de Cupido, llena de frutas. Se trata de una alegoría amorosa, similar a las que se encuentran en la novela sentimental, con un marca-

1. *El Cancionero del siglo XV c.1360-1520*, Vol. III, Salamanca, Biblioteca Española del siglo XV, 1991, [IDO107] PN6-26 y [IDO108] PN6-27, respectivamente, pp. 371-375. La segunda se atribuye a Juan Álvarez Gato en el *Cancionero General recopilado por Hernando del Castillo*, Valencia, 1511. Ed. facsímil de A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, Madrid, R.A.E., 1958, fol. CXI r.v., con mínimas variantes.

2. Cfr. NARDI, B., “L’amore e i medici medievali”, pp. 517-542. CIAVOLELLA, M., *La “Malattia d’amore” dall’ Antichità al Medioevo*, Roma, Bulzoni, 1976. CÁTEDRA, P., *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

3. Para los diferentes usos de la palabra “accidente” en la Edad Media vid. HEIPLE, D.L., “The Accidens Amoris in Lyric Poetry”, *Neophilologus*, 67, 1983, pp. 55-64.

4. En la poesía del momento las composiciones dedicadas a una dama enferma son frecuentes, vid. *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato*, Madrid, B.R.A.E., 1960, pág. 215, n. 46.

do carácter sexual⁵. La connotación erótica de la huerta como órgano genital femenino está ampliamente documentada⁶. La mención del hortelano, identificado con el amor⁷, nos recuerda al hortelano cómico-erótico por excelencia en la Edad Media, Príapo, dios de los jardines y fálica deidad. Por si cupiera alguna duda, al entrar en esta “huerta” “fallays gemido/ y dentro goço profundo”. Si bien antes hay que matar al guardián “cruel y fiero”, el temor. Una vez aniquilado éste,

vereys vn huerto diuerso
(...)
do de frutas inuisibles
fallareys gran cantidad
paral gusto muy terribles
mas los fines atratibles
son dentera sanidad (vv. 34-41)

Esta gran cantidad de frutas amargas, que no podemos dejar de asociar con la tristeza y el desamor, presentes siempre cuando no se satisface el deseo, tienen paradójicamente la propiedad de curar, —como amargas son también las medicinas que, a pesar de todo, hay que tomar⁸— y que darán paso al deleite y placer. En realidad, no es la dama quien va a buscar las medicinas, sino que es el amante el que va a entrar en la “huerta” y el que tendrá que matar al temor⁹. La amada encontrará los remedios para su mal en el momento en que le permita la entrada.

Los consejos siguientes para tan singular curación consisten en “Como se deuen tomar los xaropes a todas horas del dia” (v.52). Bajo este apartado se describen las composiciones de las medicinas que la dama debe ingerir, y su forma de preparación, es decir, lo que es la receta propiamente dicha. Pero veamos antes como ejemplo una receta real de la época tomada al azar:

5. Es aquí obligatoria la referencia a K. WHINOM, puesto que desde la publicación de sus trabajos nuestra forma de leer la poesía cancioneril ha cambiado totalmente: “estamos ante una poesía cargada de un velado y ambiguo erotismo (...) y muchos versos se pueden calificar de picantes más bien que de insulsos”, *La poesía amoratoria en la época de los Reyes Católicos*, Durham, University of Durham, 1981, p. 88.

6. Cfr. VASVARI, L.O., “Vegetal-Genital Onomastics in the *Libro de buen amor*”, *Romance Philology*, 42, 1988, pp. 11-12.

7. *Ibid.*, p. 13.

8. Fray Martín de Córdoba aconseja aceptar con resignación la enfermedad del cuerpo porque ella misma es la medicina para el espíritu, y compara los sacrificios de tomar los remedios para el mal físico con los que hay que hacer para sanar el alma: “Duro es tomar xaropes, purgas e ayudas, sangrías, sudores. Es verdad que es trabajo, mas aquí aprendes cuánta penas debes sufrir por la salud del ánima, quando tanto pasas por la salud del cuerpo”, *Compendio de la Fortuna, Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. de F. RUBIO, BAE, 171, Madrid, Atlas, 1964, pp. 160-161.

9. *Vid.* nota 16.

Media libra de sevo de cabrón, tres maravedís de pez,
dos maravedís de piedra açufre, tres azeite,
una onça de ençienso macho, un poco de miel
y un poco de çera con que se cuaje, etc.

Las sustancias más comunes utilizadas en los remedios de medicina, como hierbas, minerales, aceites, aguas, etc., – se sustituyen aquí por “vn argenço de la pena/ que sufre quien vos adora” (vv. 56-57), otro *argenço* de “graue passion que sostiene vuestra amante” (vv. 59-60), otro muy pesado de “cuydado del que siente el desamado” (vv. 65-66), una avellana de fatiga (vv. 71-72), “brotes doltraje que atrauessan mis entrañyas” (vv. 76-77), “un pedaço de pesar” (v. 79), “corteza daquela negra/ tristeza que vos me façeyss passar” (vv. 100-103), “despecho que la tardança procura” (vv. 116-117), etc. El agua de Mayo o el agua de río tan corriente en los tratados médicos se sustituye por “agua de vuestros ojos” (v. 93). Lo demás se mantiene como en los remedios médicos reales. Así las medidas “vn argenço” (v. 56), “quantitat duna bellana” (v. 71), “un pedaço” (v. 79), vna dragma y no mas” (v. 108); o cuándo hay que tomarlo “a cada cena” (v. 55), “a colaçion” (v. 62), “a hora de medianoche” (v. 64), “Item mas bien de mañyana” (v. 68) y, en general, coincide el vocabulario: *item*, *conserva*, *letuario*, *xarope*, *potaje*; y expresiones “mesclad y façed potaje” (v. 75), “fechos poluos en çyma” (v. 78), “lo sobredicho mesclado/por sus partes ygualado” (vv. 90-91). Compárense estas frases citadas con las siguientes sacadas de algunas recetas: “echar una avellana de açúcar piedra”, “toma cada mañana desta agua”, “polvORIZARLE heis por çima destos polvos”, “hazerlo heis todo polvos y mezcladlos todos juntos”¹⁰.

Las sustancias citadas encierran un gran simbolismo. Por ejemplo, entre lo que tiene que ingerir la dama se encuentra un “gemir saluaje” (v. 73) que nos recuerda el gemir del hombre salvaje de la novela sentimental¹¹. También las “spinas estrañyas” (v. 74), expresión que se encuentra en otras composiciones cancioneriles para demostrar el dolor por la ausencia de la amada¹². O simiente de “cuytas, affan y dolor” (v. 84) tomados a hora de prima, tercia y nona.

Especial cuidado habrá de tener la dama al tomar “dun trabaio extremo/ que cabel desden se cria” (vv. 104-105), deberá ingerir “vna dragma y no mas”(v.

10. Vid. mi edición del *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas* (en prensa), fols. 6r, 12v, 12r, 23v, respectivamente.

11. Vid. DEYERMOND, A.D., “El hombre salvaje en la novela sentimental”, *Filología*, 10, 1964, pp. 97-111.

12. “Sé que passan ya diez años/ que sufres penas cresçidas, en mil angustias y daños, / en dolores muy estraños, / y siempre mal gradescidas”, Conde de Oliva, “Vna ficion de I sueño”, *Cancionero General de Hernando del Castillo*, ed. cit., fol. 191., vv. 21-24.

108) pues es de tal aspereza que ella no podría “sofrir tanta fortaleza” (v. 112). Seguramente no se alude aquí a la fortaleza de la medicina, sino a la fuerza del deseo del amante, agravado por el desdén de la dama. El deseo es tan encendido, “en cuyas fogueras quemo” (v. 105), que teme “morir”, metáfora corriente en el sentido de experimentar la culminación sexual¹³. Ésta es de tal magnitud, que la amada, frágil de aspecto –dentro del canon medieval de belleza femenina– no podrá soportarlo.

Lo sorprendente es que tanta angustia y dolor, aunque sea tomada en *xarope*, sirva para sanar a la dama y aliviarla. Lo que nos hace sospechar que, en realidad, la finalidad del amante es que su amada llegue a conocer, e incluso sufrir, los males que le hace padecer. Por ello, hay que interpretar aquí la curación en el sentido de concienciar a la dama, y en cierto sentido castigarla “por vengar los desiguales” (v. 131), y hacerle ceder a los deseos de su fiel servidor¹⁴. Esta idea se ve corroborada cuando más abajo se dice de manera explícita

Y dareys al pensamiento
los enxaropes nombrados
por que vuestro entendimiento
venga en conosçimiento
de mis daños estremados (vv. 123-127)

A pesar de todo, por si estos remedios fueran demasiado duros, el médico-amante tiene la condescendencia de recetar un confortativo en caso de vómito, y que consiste en pensar en el descanso “y el reposo que alcançar/ esperays con el sanar/ plaçiendo a nuestro señor” (vv. 141-143).

A continuación “Mostra quanto tiempo se ha denxeropar y en que conoçora hauer passado la parte amarga” (vv. 144-145). Tras una semana continua de tomar estos xaropes, la dama, “con la humor preparada / para tomar medeçina” (vv. 149-150), accede a los deseos del amante y sólo tendrá que superar, a través de la potencia del sabor dulce, es decir, del amor, la frontera “entre ell agroy y

13. Cfr. WHINNOM, K., *La poesía amatoria de los Reyes Católicos*, Durham, University of Durham, 1981, p. 34 y ss.

14. Un significado similar de medicina se encuentra en el cap. I de *Calila e Dimna*, en el que un rey encarga al médico Berse huel que vaya a la India a buscar hierbas que, según se halla en la escrituras de los filósofos, sirven para resucitar a los muertos. Ninguno resucita y la explicación que dan los filósofos y físicos del rey de la India es que la medicina que buscaba era “los castygos e el saber, e que los muertos que resuçitaban con aquellas yerbas son los omes neçios que non saben quando son melezinados con el saber, e les fazen entender las cosas, e esplanandolas aprenden de aquellas escrituras que son tomadas de aquellos sabios, e luego, leyendo, aprenden el saber e alunbran sus entendymientos”, *El Libro de Calila e Digna*, ed. J.E. KELLER y R. WHITE LINKER, Madrid, CSIC, 1967, p. 13.

dulçura”, que marca la vergüenza, y que aparece descrita con una alegoría –imperfecta– típica de la novela sentimental. Buscar una interpretación obscena de esta alegoría no es nada difícil. Se ha sustituido la huerta por “vn valle de gran fondura” (v. 154) con una “muy fuerte barrera” (v. 155).

No podemos dejar de mencionar otro valle, tal vez similar, como es Val Hondillo, que aparece en las *Coplas del Provincial*:

A ti, conde Cascorvillo,
renegador en cuaresma,
que te dieron Ledesma
por labrar en Val Hondillo¹⁵

en el que una de las interpretaciones posibles es la alusión a la relación homosexual de Beltrán de la Cueva con el rey.

Defendiendo la entrada de este valle profundo, se encuentra una noble dueña con una espada, la vergüenza, pero que cede a las suplicas y “mouida de compassion/acoje muy voluntaria” (vv. 165-166), y a la que hay que decir por cortesía / “vos quiera dexar entrar” (v. 173)¹⁶.

Si en la huerta de Cupido se encontraban las frutas invisibles, amargas, que conducían a la fruta “plaçiente saborosa” (vv. 42-45), en este valle defendido por la vergüenza se encuentra la fruta prohibida, fruta que hay que tomar por saludable –lo que supone una incitación directa al pecado–, haciendo caso omiso de las protestas de la vergüenza. Hay que ignorar, sin embargo, una hierba sin virtud, la ingratitud, que no hay ni siquiera que tocar, si no se quiere empeorar en la enfermedad.

Para finalizar, “la cura perfecta e vltima” (v. 209) que ha de seguir la amada tras ser consciente del sufrimiento de su amante consiste en el remedio siguiente: “poco más duna nuez/ un querer muy verdadero” (vv. 213-214) y *lealtad* (v. 215), junto con la mitad de una libra de *affeçion* (v. 216). Una onza *dauinenteza* (v. 220), otra onza “dun secreto y firmeza” (v. 222) y,

Coiereys de piedat
hasta peso dun quintal
y de sana voluntad
con buena fe y verdat
enchireys vn buen greal (vv. 250-254).

15. Cfr. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Poesía crítica y satírica del siglo XV*, Madrid, Castalia, 1981, p. 239.

16. El temor, arriba mencionado, y la vergüenza aparecen en el *Roman de la Rose* como los defensores del honor de la dama. En la superación de estos obstáculos es también figura fundamental *Cortesía*.

Además tiene que coger “daquellas flores/ quem vulgar dizen amores” (vv. 247-248) expresión que aparece en los textos médicos de la época cuando en numerosas ocasiones aclaran de esa manera el significado de una palabra. Recordemos, por ejemplo, el texto de Trótula: “la menstruación, que el vulgo llama flores”¹⁷.

Todos estos ingredientes

porneys en su alembique
con la calor moderada
sacareys agua stillada
muy mas dulce calfenique (vv. 256-259)

que no se diferencia apenas de un fragmento de una receta real de la época:

Y juntas estas cosas, ponedlas en un alambique; e ponedle fuego templado al principio abibándoselo siempre¹⁸.

Esta agua más dulce que “alfenique” es, en palabras del autor un “bálsamo bendito/ el qual se nombra plazer” (vv. 263-264) y que hay que tomar cada vez que se tenga apetito (v. 260); lógicamente, y aquí ya no cabe ambigüedad, apetito sexual. Quizá ahora se pueda entender un poco más por qué “se deuen tomar los xaropes a todas horas del día” (v. 52), visto más arriba.

Por si acaso la dama dudara de los buenos efectos de la cura, el amante recurre a las autoridades médicas más conocidas para convencerla de la bondad del remedio:

La viçena mege bueno
ypocras y galieno
Lo ponen en sus tratados (vv. 272-274)¹⁹

La cura, no podría ser de otra manera, sería recíproca:

suplicovos dende aqui
por que sanemos los dos
que assy como sano a vos
que tanbyen saneys a mi (vv. 276-279)

Aunque se conforme, como perfecto amante cortés, aparentemente²⁰, con mucho menos:

17. *Sulle malattie delle donne*, ed. de P. CAVALLO BOGGI, Turín, La Rosa, 1979, pp. 5-6.

18. *Manual de mugerès*, fol. 17v.

19. Es decir, Avicena, Hipócrates y Galeno. El catalanismo “mege”, médico.

20. “Aparentemente”, porque véase lo que dice Whinnom de “servir”, por ejemplo, *op. cit.*; p. 33.

que mi gloria es miraros
mi moneda es amaros
E mi riqueza es seruiros (vv. 287-289)

Termina la composición con un ofrecimiento del fiel servidor para ir a buscar las numerosas hierbas necesarias para la cura, ofrecimiento gentil aunque no inocente, pues baste recordar las “huertas” y “valles frondosos” donde aquéllas se encuentran.

La segunda composición de Juan Álvarez Gato, se titula *Otra rreçepta*. Es bastante similar a la anterior pero más breve y sencilla²¹.

El diagnóstico del mal de la dama es claro puesto que los síntomas de la enfermedad del amor que en ella ve el experimentado amante son evidentes: “vuestra presençia/ turbada y tan sentida” (vv. 6-7), “la color toda alterada” (v. 17); y está seguro de saber curarla sin ni siquiera examinarle el pulso, examen que se hacía mentando los nombres de los posibles amantes para ver cuándo se alteraba²².

El regimiento que ha de observar la dama en esta ocasión consiste en tomar con “cuchar de mi pasyon” (v. 31), “almiua de compasyon” (v. 33), “aguas darrepentimiento/tybias en fuego denmienda” (vv. 39-40), un preparativo con piedad, “vn letuario/ que se llama agradecer” (vv. 49-50), hacer conserva con una “yerua dafiçion (...) con fe mesclada” (vv. 67-70), etc. Remedios estos con los que el amante intenta conseguir “que vuestro coraçon/se torne de duro blando” (vv. 34-35) y, en definitiva, que termine su tormento y que la dama ceda a sus deseos.

No se alejan mucho estos propósitos de las recomendaciones de los tratados teóricos de medicina, puesto que en ellos se aconsejaba la copulación como medio de eliminar el exceso de humores, que provocaba la angustia de amor²³.

21. A pesar de las semejanzas que se pueden observar en las dos composiciones, no aventuro que sean del mismo autor. Dejo para ulteriores investigaciones el estudio de esta cuestión.

22. *Vid.*, por ejemplo, FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS, “De las señales que se muestran quando alguno está enamorado”: “que no ay quien le valga ni pueda valer/perdida la fuerza perdido el color/y quando le hablan damor luego llora/y el pulso es sin orden y mucho menor/y nunca se esfuerça y se haze mayor/sino quando puede mirar su señora”, *El sumario de la medicina*, ed. M.T. HERRERA, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973, p. 40.

F. MÁRQUEZ VILLANUEVA, en su comentario de este poema, señala la frecuente aparición en la literatura árabe del diagnóstico de la enfermedad del amor con las señales antes citadas, y la raigambre oriental del tema de la farmacopea alegórica, *op. cit.* pp. 223-226.

23. Por ejemplo, lo aconseja Avicena. *Vid.* el citado artículo de B. Nardi, p. 530. Puede ser ésta –que la dama, aunque enamorada, no se entregue al amante– una explicación más de lo poco justificado que “parece el giro de lamento por la ingratitud de la dama, si ésta se encuentra de veras enferma de la pasión del enamorado se dispone a curar, y esto ha de ser considerado como indicio curioso del afán de Álvarez Gato por encuadrar su poesía, a todo trance, en un tono de quejumbre”, MÁRQUEZ VILLANUEVA, *op. cit.* p. 223.

También es importante que el mal se ataje a tiempo, pues de lo contrario, la enfermedad del amor no tiene cura

que sy days lugar que auge
sera dudoso el rremedio (vv.111-112)

Una vez sanada, la dama tendrá que seguir ciertos consejos para no volver a recaer

sangría aves menester
(para nunca adoleçer)
en la vena de mudança (vv. 79-81)

El especificar la vena en la que se tiene que practicar la sangría era una constante en las obras médicas:

Si la postema fuere so el braço o en las partes cercanas, sea sangrada desse mismo braço de la vena del arca o de la de todo el cuerpo²⁴.

aunque la palabra *sangría* en este caso pueda considerarse una metáfora sexual²⁵

Y tendrá que comer como dieta almendras, granadas y manzanas, que ofrecerá al amante. Estas frutas, gracias a sus propiedades medicinales²⁶, se recomiendan continuamente en las obras médicas y tienen aquí, además, un valor simbólico muy claro, asociado a los senos y órgano sexual de la dama²⁷, lo que hará las delicias del amante. Termino así con la cita de tan dulce dieta:

que seran por no dañarme
las almendras socorrerme
las granadas alegrarme
las mancanas consolarme
con açucar de quererme (vv. 88-91).

Alicia MARTÍNEZ CRESPO
Universidad Complutense de Madrid

24. Licenciado FLORES, *Tratado útil*, ed. M.P. ZABÍA, Madison, 1987, pp. 16-17.

25. *Vid.* WHINNOM, *op. cit.* p. 36.

26. Según Juan de Avión, el zumo de las manzanas “esfuerça el coraçon” y la granada dulce “tira el latimiento del coraçon”, *Sevillana medicina*, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1885, pp. 79-80. Véase también MÁRQUEZ VILLANUEVA, *op. cit.*

27. *Vid.* el artículo ya citado de VASVARI, p. 16.